



DOCTOR ERNESTO ODRIOZOLA
(1862—1921)

El doctor Ernesto Odriozola

Su vida — Sus obras

Nieto del Coronel don Manuel Odriozola, aquel brillante guerrero que agregó a los importantes servicios prestados a la patria peruana en la campaña de su independencia, los derivados de la interesante recopilación de documentos históricos y literarios que, entre los bibliógrafos americanos lleva el nombre de «Colección Odriozola», don Ernesto Odriozola, fué hijo del matrimonio del hijo del Coronel, Doctor Manuel Odriozola y de doña Rosa Benavidez, hermana de aquella cumbre de la Medicina Peruana que fué el malogrado Profesor Rafael Benavidez.

El doctor don Manuel Odriozola, padre de don Ernesto, fué uno de los fundadores de la Facultad de Medicina de Lima (1856) y, en condición de tal, formó en las brillantes filas de elementos profesionales y docentes que Cayetano Heredia llamó en torno suyo al establecer, sobre sólidas bases, la enseñanza médica en el Perú. El doctor Odriozola fué el primer Catedrático de Nosografía Médica y, en el año de 1871, al establecerse el cargo de Subdecano de la Facultad, al doctor Odriozola le fué encomendado.

Obra de organizador, en materia docente; obra de buen guiador de juventudes; obra de severidad sin claudicaciones y de rectitud libre de sinuosidades selectivas: tal fué la obra llevada a cabo por don Manuel Odriozola en su calidad de Decano de la Facultad de Medicina, cargo que asumió cuando la guerra con Chile había amenazado envolver en un manto de ruina cuanto representaba entre nosotros exponente de cultura y de progreso y cuando las repercusiones de la guerra se dejaban sentir mas hondamente en la marcha de todas las instituciones.

Hemos evocado ligeramente la hermosa figura del padre de don Ernesto por que, en la biografía de los hombres, precisa ir a buscar en el origen de ellos, en las calidades de sus antecesores,

En las características de su ambiente familiar, en el tipo de educación por ellos recibida, la explicación de sus méritos y de sus defectos; la clave de sus excelencias o el secreto real de sus debilidades. Ambiente de los viejos tiempos coloniales, de las viejas casas solariegas, en que fué un culto el respeto de los viejos y fué una lección amable el buen ejemplo de ellos; patriarcal ambiente que gustaba de la unión estrecha de los unidos por la sangre y gustaba así mismo, de perpetuar valores ético sociales que vientos de fuera tienden a destruir; tal fué el ambiente en el cual nació, en la ciudad de Lima, el 6 de mayo del año de 1862, don Ernesto Odriozola.



Dr. Manuel Odriozola
(1826—1888)

Siendo como era don Manuel Odriozola el núcleo de la actividad profesional de la época, siendo como era don Rafael Benavídez nuestro mejor tocólogo, se explica fácilmente que en Don Ernesto Odriozola, cuya infancia se deslizaba en tal ambiente, tomaran raíces sólidas, por intensamente afectivas, aquellas simpatías profesionales que, andando los tiempos, debían constituir en el joven don Ernesto una sincera y honda vocación médica.

Iniciados sus estudios profesionales en la Facultad de Medicina de Lima, los llevó a cabo con asiduidad ejemplar, de la cual dan testimonio los compañeros del eternamente ausente y, mas que todos ellos, aquel maestro excelente y excelente camarada de Odriozola, que le ha llorado y llora con las lágrimas que vertemos cuando son hermanos nuestros los que emprenden el último de los viajes: el Profesor Julian Arce. Ellos saben bien que Ernesto Odriozola, a despecho de su calidad de hijo del Decano de la Facultad de Medicina en la cual hacía sus estudios, tal vez si por esa circunstancia, precisamente, fué un alumno disciplinado y laborioso, que no pudo menos que llamar la atención de sus maestros y de sus compañeros.

Compañeros y maestros le vieron partir con pena, camino del Viejo Mundo, a proseguir sus estudios profesionales, cuando el gesto desventurado de un gobierno puso las manos profanas en la autonomía de la Facultad de Medicina de Lima. En París continuó sus estudios Odriozola y los continuó con idéntico brillo que pusiera en la iniciación de ellos; al lado de los grandes Maestros, haciendo tesoro de sus enseñanzas. Odriozola obtuvo en el año de 1888 la más alta nota en sus exámenes terminales y presentó a la Facultad de Medicina de París aquella tesis que tantos triunfos había de valerle, en la cual estudiaba, con elegancia y erudición, el problema muy interesante del «Cœur senil». La actuación fué presidida por el Prof. Cornil y el éxito de ella valió a Odriozola una medalla de la primera Facultad Médica francesa y el título, muy honroso, de miembro de la «Société Anatomique» de Francia.

En estas condiciones, Odriozola emprendió viaje de regreso a su patria. Hasta ese momento, la bibliografía de Odriozola era poco numerosa: se limitaba a unas correspondencias dirigidas al «Monitor Médico» de Lima y en una de las cuales daba las primeras informaciones relativas a la vacuna anti-rábica de Pasteur. En aquellos tiempos en que el intercambio intelectual con Europa era muy reducido y en que eran pocos los suscriptores a revistas médicas europeas, aquellas correspondencias de Odriozola llenaban un verdadero vacío y prestaban excelentes servicios. Las correspondencias al «Monitor Médico» son en número de tres. El mismo periódico, había publicado desde el año de 1888 (pags. 43 y siguientes) algunos fragmentos de la tesis de Odriozola con el título de «De las lesiones consecutivas al ateroma de las coronarias».

Además de los cuatro trabajos nombrados, Odriozola publicó en el «Monitor Médico» los estudios siguientes:

5.— Sobre un caso de tumor del mediastino posterior. p. 9, 56, 72 y 88, del año 1890.

6.— Ectopia renal, p. 183, 1890.

7.— Informe sobre fiebres reinantes (informe a la Academia Nacional de Medicina de Lima), en colaboración con los doctores Constantino T. Carvallo y Leonardo Villar, p. 345, 1890.

8.— Ligeras consideraciones relativas a la patología cardiaca, p. 347, 1890.

9.— Cirrósisis hepática, p. 366, 1890.

10.— Impotencia esencial, p. 373, 1890.

11.— Consideraciones acerca de un caso de insuficiencia aórtica, p. 20, 1891.

12.— Curabilidad de la cirrósisis hepática, p. 116, 1891.

13.— Pleuresía purulenta de origen gripal, p. 135-162, 1891.

14.— Informe sobre fiebres reinantes (informe a la Academia Nacional de Medicina, en colaboración con los doctores Carvallo y Villar), p. 175 1891.

15.—Discurso necrológico del Dr. José M. Romero, p. 131, 1891.

16.—La epidemia reinante, p. 65, 1892.

17.—Informe sobre la gripe (informe a la Academia Nacional de Medicina, en colaboración con los doctores Carvallo y Villar), p. 170 1893.

18.— Consideraciones relativas a cuatro casos de vértigo laríngeo, p. 3, 1893.

19.— Informe sobre el licor de Inoboro (informe a la Facultad de Medicina de Lima, en colaboración con el doctor Matto), p. 278, 1893.

20.— Aneurisma de la aorta abdominal, p. 8, 1895.

21.— Teratología, p. 12, 1895.

22.— Hemorragias de naturaleza histérica, p. 33, 1895.

23.— Nitrato de soda en el paludismo, p. 59, 1895

24.— Un caso de *papera* supuradas en el paludismo, p. 87, 1895.

25.— La erupción en la enfermedad de Carrión, p. 309, 1895.

26.— Tuberculosis uretral, p. 112, 1895.

27.— Fractura indolente del muslo por contracción muscular, p. 287, 1895.

28.— Herida penetrante de la ampolla rectal, p. 54, 1896.

29.— La Medicina preventiva en sus relaciones con la higiene pública. discurso académico en la apertura de la Universidad, p. 108, 1896.

30.— Un caso raro de absceso hepático, p. 228, 1896.

31.— Un caso interesante de enfermedad de Carrión, p. 121, 1898.

32.— *Maladie de Carrión*, noticia de la publicación hecha con este título, en la «*Presse Medicale*» de Paris (año de 1898. N° 62).



Ernesto Odriozola
en plena adolescencia

Miembro de la Academia Nacional de Medicina desde el año de 1889, fué Secretario anual de la institución en 1893 y presidente de ella en los años de 1913, 1915 y 1917. Como miembro de la Academia, dió a ésta en sus informes luminosos, en sus opiniones doctas, en sus consejos acertados, todo el valioso contingente de su talento y de su afecto.

Llamado a reemplazar al doctor José María Romero en la Cátedra de Medicina Operatoria y de Anatomía Topográfica, en el año de 1891, Odriozola aportó a esa enseñanza, que no se contaba por cierto en el número de sus mayores devociones, todo el contingente de su preparación y de sus entusiasmos por la docencia, consiguiendo hacer amena e interesante la enseñanza de materias áridas por la rigidez de su mecanismo didáctico.

En el año de 1904, vacante



Ernesto Odriozola, cuando se encontraba en Paris en 1886, estudiando Medicina



El Dr. Ernesto Odriozola, rodeado de los alumnos de Anatomía Descriptiva, cuando dictó interinamente esa asignatura. (1897).

la Clínica Médica de Varones, por fallecimiento del doctor Juan Cancio Castillo, la Facultad de Medicina de Lima tuvo el singular acierto de llevar a dicha vacante al Doctor Odriozola. La lección de apertura es breve: el maestro se limita a hacer el elogio de Castillo, de quien dice que «a la penetración de una mirada certera y de una experiencia maravillosamente disciplinada, unía la cautelosa expectativa del médico que conoce bien su profesión y que nunca expone la verdad de su disquisición clínica ante las, muchas veces, aparatosas ostentaciones de la evolución morbosa» y hace a los jóvenes algunas recomendaciones de la máxima importancia: «Mañana, les dice, cuando vosotros hayais concluido vuestros estudios profesionales, es preciso que os pongáis en guardia contra una ilusión que absorbe el espíritu del joven principiante: es la falsa creencia de la casi infalibilidad No guardéis, señores, en vuestro honrado espíritu profesional, esos pretendidos dones de suficiencia infinita». Analizaba, después, los elementos con que contaba la clínica y planteaba su programa de enseñanza.

Todos los que hemos asistido a las lecciones de Odriozola guardamos memoria imborrable de ellas: la dicción era galana, la crítica clínica era severa y fácil, la gimnasia propedéutica era grata y, a lección terminada, el aplauso era sincero y espontáneo. Los Lunes de Odriozola tenían el privilegio de reunirnos a médicos y estudiantes: ya que para todos había en aquellas lecciones provecho y agrado y ya que creíamos cumplir un deber rodeando con nuestra estimación y con nuestro afecto a quien tantos derechos tenía a una y a otro.

La «Gaceta de los Hospitales» de Lima inició la publicación de estas lecciones clínicas, algunas de las cuales fueron coleccionadas en tomo actualmente agotado. Por orden cronológico, las lecciones publicadas fueron las siguientes:

32.— Lección de apertura, p. 113, 1904.

33.— Enteritis tuberculosa, p. 126, 1904.



El Dr. Ernesto Odriozola, cuando fué nombrado profesor de Clínica Médica (1904)

- 34.— Tuberculosis y anquilostomiásis, p. 142, 1904.
- 35.— Paludismo, p. 154, 1904.
- 36.— Enfermedad de Carrion, p. 167, 1904.
- 37.— Tuberculosis lupiforme, p. 178, 1904.
- 38.— Dermatosis varias, p. 190, 1904.
- 39.— Cáncer del estómago, p. 207, 1904.
- 40.— Neumoconiosis-Tuberculosis, p. 218, 1904.
- 41.— Enfermedades del corazón, p. 230, 1904.
- 42.— Ataxia locomotriz progresiva, p. 244, 1904.
- 43.— Hepatitis supurada, p. 256, 1904.
- 44.— Cirrosis hepática, p. 269, 1904.
- 45.— Enfermedad de Hodgkin, p. 283, 1904.
- 46.— Diabetes, p. 295, 304, 1905.
- 47.— Lección de apertura, p. 408, 1905.
- 48.— Enfermedad de Brighth, p. 420, 432, 444, 1905.
- 49.— Parálisis del facial, p. 459, 1905.
- 50.— Enfermedad de Carrion, p. 468, 1905.
- 51.— Psoriasis, p. 483, 1905.
- 52.— Cardiopatías, p. 493, 1905.
- 53.— Sífilis hepática, p. 509, 1905.
- 54.— Enfermedad de Carrion, p. 532, 1905.
- 55.— Paludismo, p. 544, 1905.
- 56.— Tuberculosis de los centros nerviosos, p. 568 - 580, 1905.
- 57.— Cáncer del píloro, p. 556, 1905.
- 58.— Poliomiелitis anterior generalizada, p. 594, 1905.
- 59.— Toxicodermia brighthica papulosa, p. 2, 1905.
- 60.— Acné hipertrófico, p. 15, 1906.
- 61.— Arterioesclerosis, p. 29, 1906.
- 62.— Fiebre grave de Carrion, p. 89 - 101, 1906.
- 63.— Poliomiелitis anterior aguda, p. 113, 1906.
- 64.— Carcinoma del estómago, p. 125, 1906.
- 65.— Neumonía, p. 137, 1906.
- 66.— Cirrosis atréfica, p. 151, 1906.
- 67.— Paquimeningitis hemorrágica, p. 163, 1906.
- 68.— Disentería grave, p. 179, 1906.
- 69.— Pleuresía, p. 187, 1906.
- 70.— Cirrosis alcohólica del hígado, p. 199, 1906.
- 71.— Fiebre remitente biliosa, p. 211, 1906.
- 72.— Rabia, p. 235, 1906.
- 73.— Litiasis biliar, p. 247, 1906.
- 74.— Tuberculosis peritoneal crónica, p. 259, 1906.
- 75.— Asma, p. 1, 1907.
- 76.— Pleuresía hemorrágica, p. 13, 1907.

- 77.— Enfermedad de Raynaud, p. 25, 1907.
- 78.— Reumatismo articular agudo, p. 37, 1907.
- 79.— Endocarditis neumocócica, p. 50, 1907.
- 80.— Sífilis, p. 62, 1907.
- 81.— Saturnismo crónico, p. 76, 1907.
- 82.— Reumatismo blenorragico, p. 85, 1907.
- 83.— Parotiditis, p. 102, 1907.
- 84.— Tuberculosis ganglionar, p. 103, 1907.
- 85.— Polineuritis, p. 111, 1907.
- 87.— Aneurisma de la esplénica, p. 133, 1907.
- 88.— Los tratamientos médicos de la apendicitis, p. 163, 1907.
- 89.— Tabes dorsal espasmódica, p. 165, 1907.
- 90.— La neumonia entre nosotros, p. 175, 1907.
- 91.— Pleuresía, p. 187, 1907.
- 92.— Artritis neumocócica, p. 201, 1907.
- 93.— Pleuresía neumocócica, p. 211, 1907.
- 94.— Púrpura, p. 236, 1907.
- 95.— Bronquitis capilar, p. 247, 1907.
- 96.— Arterioesclerosis, p. 259, 1907.
- 97.— Ulcera del estómago, p. 271, 1907.
- 98.— Carcinoma del riñón, p. 1-9, 1908.
- 99.— Arterioesclerosis generalizada, con nefritis intersticial y esclerosis de las cápsulas suprarrenales, p. 13, 1908.
- 100.— Carcinoma del píloro, p. 37, 1908.
- 101.— Angina pseudo membranosa estafilocócica, p. 74, 1908.
- 102.— Enfermedad de Addison, p. 121, 1908.
- 103.— Arterioesclerosis generalizada, p. 133, 1908.
- 104.— Hemorragia cerebral de origen alcohólico, p. 145, 1908.
- 105.— Enfermedad de Carrion, p. 157, 1908.
- 106.— Parálisis del VII par, p. 169, 1908.
- 107.— Disentería, p. 181, 1908.
- 108.— Sífilis medular, p. 1906, 1908.
- 109.— Cáncer del estómago, p. 205 - 217, 1908.
- 110.— Arterioesclerosis, 220, 1908.
- 111.— Beri-beri, p. 241, 1908.
- 112.— Hemorragia cerebral, p. 253, 1908.
- 113.— Peritonitis tuberculosa, p. 2, 1909.
- 114.— Arterioesclerosis generalizada, p. 13, 1909.
- 115.— Polineuritis diftérica, p. 25, 1909.
- 116.— Arterioesclerosis, p. 41, 1909.
- 117.— Insuficiencia mitral, p. 63, 1909.
- 118.— Estado actual de nuestros conocimientos acerca de la

enfermedad de Carrion o verruga peruana (trabajo presentado al Congreso Científico de Chile) p. 69, 1909.

119.— Aneurisma de la aorta torácica, p. 81, 1909.

120.— Parálisis del facial, p. 87, 1909.

121.— Arterioesclerósia, p. 121, 1909.

122.— Fiebre grave de Carrion, p. 137, 1909.

123.— Parálisis del radial, p. 153, 1909.

124.— Abscesos del hígado, p. 169, 1909.



El Dr. Ernesto Odriozola rodeado del Prof. Maurice Letulle y del personal de su servicio en el Hotel Dieu. (París 1909)

125.— Úlcera gástrica, «Gaceta de los Hospitales», p. 299, 1911

126.— Polineuritis alcohólica, «Gaceta de los Hospitales», p. 302, 1911.

127.— ¿Lupus, urticaria ó espondia? «Gaceta de los Hospitales» p. 3, 1913.

128.— Esclerósia lateral amiotrófica, «Gaceta de los Hospitales», p. 6, 1913.

129.— Caso de infección tetánica, tratado por el cloral, «Gaceta de los Hospitales», p. 17, 1913.

130.— Calculosis biliar complicada, «Gaceta de los Hospitales» p. 19, 1913.

131.— Estrechez mitral congénita, «Gaceta de los Hospitales» p. 34, 1913.

132.— Terciarismo sífilítico con lesiones destructivas de la nariz, «Gaceta de los Hospitales», p. 38, 1913.

133.— Pleuresía serofibrinosa, «Gaceta de los Hospitales», p. 54, 1913.

134.— Hepatocirrosis atrófica de origen tuberculoso, «Gaceta de los Hospitales», p. 57, 1913.

135.— Fiebre criptogenética con recrudescencias subfebriles. «Gaceta de los Hospitales», p. 68, 1913.

136.— Estrechez mitral, «Gaceta de los Hospitales», p. 84, 1913.

137.— Aneurisma del cayado de la aorta, «Gaceta de los Hospitales», p. 104, 1913.

138.— Mal de Pott de localización dorsal, «Gaceta de los Hospitales», p. 118, 1913.

139.— Tabes dorsal, «Gaceta de los Hospitales», p. 133, 1913.

Suspendida la publicación de la «Gaceta de los Hospitales», la buena revista en la cual iniciáramos nosotros nuestra labor honrada y modesta en bien de la Medicina Nacional, fué en las páginas de la vieja y querida «Crónica Médica» que Odriozola nos hizo el obsequio de sus lecciones siempre interesantes.

Pero, antes de exponer cuánto debe el prestigio de «La Crónica Médica» a la pluma de Odriozola, hablemos de uno de los momentos culminantes de la vida del ilustre Decano de nuestra Facultad: la aparición de su eterno libro «La maladie de Carrión».



Anverso de la tarjeta de oro ofrecida al doctor Odriozola por la Sociedad Médica «Unión Fernandina», con motivo de la publicación de su obra «La Maladie de Carrión»

La enfermedad que desde el fondo de nuestros valles serranos atisba al desprevenido obrero y le aprisiona entre sus garras implacables; la enfermedad que debió llenar de espanto a los primeros conquistadores que se aventuraron en la soledad misteriosa de nuestras serranías; la enfermedad que había sido objeto de los laudables estudios de tantos entusiastas y que era un doloroso patrimonio de nuestras tierras, había inspirado siempre vivo interés al Maestro y este su interés habíase hecho mucho mas intenso a raíz del sacrificio de su camarada de estudios Daniel Carrión. Fué en el año de 1899 que dió a luz Odriozola el resumen mas acabado y la mejor sistematización expositiva respecto a la verruga peruana. «La maladie de Carrión» constituye un hermoso número de la Bibliografía Médica Peruana y en sus páginas puede y debe buscarse todavía enseñanzas provechosas respecto a la enfermedad de nuestros Andes. Libro de enseñanza, escrito con elegante sencillez, rico en informaciones, pleno de documentos debidamente seleccionados, constituyó un legítimo triunfo para el Autor.



Reverso de la tarjeta de oro ofrecida al doctor Odriozola por la Sociedad Médica «Unión Fernandina», con motivo de la aparición de su obra «La Maladie de Carrión»

A solicitud de los doctores Tamayo y Latorría la Sociedad Médica «Unión Fernandina» acordó tributar público y solemne homenaje al autor de «La maladie de Carrión». El 21 de Octubre de 1899 tuvo lugar la ceremonia de entrega, al doctor Odriozola, de una tarjeta de oro y del título de miembro honorario de la

institución. El entonces Presidente de ésta, doctor Eduardo Bello, hizo el ofrecimiento de los presentes y el doctor Enrique Leon García hizo la historia de la enfermedad de Carrion, en la cual estableció con mucho acierto, el periodo «Odriozola», periodo de luz, periodo de cabal conocimiento de la enfermedad misteriosa, que había de prolongarse hasta nuestros días y que había de contar con tantas y tan importantes contribuciones nacionales y extranjeras. Odriozola agradeció el homenaje en expresión emocionada de reconocimiento y en invitación entusiasta a proseguir la obra por él dejada *con el día*.

«La Crónica Médica» publicó los siguientes trabajos de Odriozola:

140.— «La epidemia de gripe habida en Lima» (informe, en colaboración con los doctores Villar, Sosa y Carvallo, a la Academia Nacional de Medicina de Lima), p. 196, 1893.

141.— Desviación conjugada de los ojos y de la cabeza en las enfermedades encefálicas, p. 95, 1894.

142.— Consideraciones, relativas a cuatro casos de vértigo laríngeo, p. 117, 1894.

143.— «L'inflammation de Letulle» (nota bibliográfica), p. 141, 1894.

144.— La medicina preventiva en sus relaciones con la higiene pública, discurso académico en la apertura de la Universidad, p. 129, 1896.

145.— Ejercicio de la profesión médica (informe a la Facultad de Medicina, en colaboración con los doctores Barrios, Artola, Matto y Avendaño), p. 97, 1902.

146.— Sanatorium de Tamboraque (informe a la Facultad de Medicina de Lima, en colaboración con los doctores Dulanto y Avendaño), p. 3-17, 1903.

147.— Hepatitis supurada, p. 257-275, 1906.

148.— La meningitis cerebro espinal epidémica (informe al Consejo Superior de Higiene, en colaboración con los doctores Ramon E. Ribeyro y L. Avendaño) p. 49, 67, 81, 1910.

149.— Discurso, en la ceremonia del centenario de la Escuela de Medicina, p. 231, 1911.

150.— Enfermedad de Carrion, conferencia ofrecida en honor de los delegados al III Congreso de Estudiantes americanos, p. 571, 1912.

151.— Epilepsia jacksoniana sifilítica, p. 584, 1912.

152.— Polineuritis a naturaleza x., p. 588, 1912.

153.— Enfermedad de Heine Medin, p. 599, 1912.

154.— Hemiplegia, p. 610, 1912.

- 155.— Enfermedad de Carrión, p. 651, 1912.
 156.— Enfermedad de Carrión, p. 691, 1912.
 157.— Neoplasia gástrica, p. 707, 1912.
 158.— Accidentes sífilíticos, p. 17, 1913.
 159.— Paludismo grave, p. 89, 1913.
 160.— Tuberculosis peritoneal, p. 105, 1913.
 161.— Cirrosis atrófica, p. 136, 1913.
 162.— Enfermedad de Carrión, p. 141, 1913.
 163.— Cirrosis del hígado, p. 165, 1913.
 164.— Sífilis, p. 173, 1913.
 165.— Arteritis de la silviana izquierda, p. 198, 1913.
 166.— Enfermedad de Hodgkin, p. 219, 1913.
 167.— Neumonía, p. 231, 1913.
 168.— Ataxia locomotriz progresiva, p. 243, 1913.
 169.— Degeneración arterial, p. 275, 1913.
 170.— Discurso, en la ceremonia de instalación del V Congreso Médico Latino Americano, p. 455, 1913.
 171.— Nefritis hidropígena, p. 477, 1913.
 172.— Úlcera simple del estómago, p. 520, 1913.
 173.— Nefritis y lesión cardíaca congénita, p. 81, 1914.
 174.— Endocarditis reumática, p. 96, 1914.
 175.— Enfermedad de Carrión p. 147, 1914
 176.— Unidad de la enfermedad de Carrión, p. 157, 1914
 177.— Arterioesclerosis, p. 227, 1914.
 178.— Arterioesclerosis generalizada, p. 247, 1914.
 179.— Miocarditis esclerosa en un acohólico crónico, p. 364, 1914.
 180.— Arteritis sífilítica con pleuresía concomitante. p. 6, 1915.
 181.— Esplenomegalia palúdica, p. 58, 1915.
 182.— Hepatocirrosis venosa de tipo hipertrofico, p. 86, 1915.
 183.— Lepra, p. 113, 1915.
 184.— Epilepsia jacksoniana por probable tuberculoma encefálico, p. 136, 1915.
 185.— Arterioesclerosis de origen alcohólico, p. 173, 1915.
 186.— Tuberculosis peritoneal de forma fibrosa, p. 26, 1916.
 187.— Púrpura hemorrágica de origen palúdico, p. 75, 1916.
 188.— Hemoptisis tuberculosa, p. 399, 1916.
 189.— Sobre el tratamiento de la tabes, p. 20, 1917.
 190.— Estudio clínico y nosográfico de la lepra, p. 41, 1917.
 191.— Síndrome de Stokes-Adams frustrado, p. 92, 1917.
 192.— Hemiplegia consecutiva a tifus exantemático, p. 131, 1917.
 193.— Absceso hepático terminado por vómica, p. 160, 1917.

- 194.— Enseñanzas que se derivan del error de diagnóstico en un caso de absceso hepático, p. 204, 1917.
- 195.— Polineuritis alcohólica, p. 283, 1917.
- 196.— Un caso de enfermedad azul, p. 321, 1917.
- 197.— Meningomielitis sífilítica, p. 361, 1917.
- 198.— Sobre úlcera del duodeno y su diagnóstico diferencial p. 1, 1918.
- 199.— Nefritis clorurémica e hipertensiva con esclerosis aórtica de origen alcohólico, p. 39, 1918.
- 200.— Arterioesclerosis y angina de pecho de origen alcohólico, p. 71, 1918.
- 201.— Aortitis y nefritis sífilíticas, p. 97, 1918.
- 202.— Hemiplegia por arteritis cerebral sífilítica, p. 129, 1918.
- 203.— Miopatía progresiva sistematizada p. 187, 1918.
- 204.— Sobre un caso de enfermedad de Basedow, p. 219, 1918.
- 205.— Cirrosis alcohólica de tipo hipertrófico, p. 253, 1918.
- 206.— Corea de Sydenham, p. 289, 1918.



Servicio del Profesor Ernesto Odriozola en el Hospital «Dos de Mayo»

- 207.— Sobre un caso de enfermedad de Hodgkin, p. 355, 1918.
- 208.— Conducta del médico en los procesos ulcerosos gastro-duodenales, p. 31, 1919.
- 209.— Neumotorax espontáneo tuberculoso, p. 115, 1919.
- 210.— Reumatismo tuberculoso de Poncet, p. 195, 1919.
- 211.— Localizaciones endocárdicas en un caso de reumatismo recidivante, p. 234, 1919.

212.— Observaciones sobre la última epidemia de gripe habida en Lima. p. 403, 1919.

213.— Riñón flotante, tuberculoso, p. 85, 1920.

214.— Indicaciones clínicas para el tratamiento de la cirrosis hepática de tipo venoso, p. 162, 1920.

215.— El síndrome dextritis y los procesos morbosos que comprende. p. 33, 1921.



El Dr. Ernesto Odriozola, cuando presidió el VI Congreso Médico Pan-Americano reunido en Lima en 1913

Presidente del 5.^o Congreso Médico latino-americano de Lima (1913) el doctor Odriozola llevó a la docta Asamblea americana el brillo de su buena doctrina y el de sus elegancias expresivas. Las actas de dicho Congreso hasta ahora publicadas, contienen los siguientes estudios del Profesor Odriozola:

216.— Concepto clínico y anatómico de la fiebre grave de Carrión, p. 8, tomo V.

217.— Terapéutica de la verruga. Sus resultados. Principios en que debe fundarse, p. 139, tomo V.

Fundados estos «Anales» a iniciativa del infrascrito, cálidamente apoyada por la unanimidad de los Profesores de la Facultad de Medicina de Lima, el doctor Odriozola fué uno de sus mas asiduos colaboradores, como estan a demostrarlo sus trabajos:

218.— Ensayo de agrupación de las hepatopatías con motivo de una observación de terciarismo visceral hepático, p. 7, tomo I.

219.— Sobre un caso de tabes, p. 119, tomo I.

- 220.— Tumor del mediastino, p. 203, tomo I.
 221.— Aneurisma de la porción ascendente de la aorta, p. 101, tomo II.
 222.— Sobre un caso de quiste hidatídico de la cara cóncava del hígado, p. 159, tomo II.
 223.— Sobre las complicaciones nerviosas del tifus exantemático, p. 173, tomo III.
 224.— Sobre los estados hipertiroideos y su tratamiento, p. 1, tomo IV.
 225.— Sobre un caso de encefalitis letárgica, p. 5, tomo V.
 226.— Síndrome de Stokes-Adams, interesante por los datos clínicos y las constataciones anatómo-patológicas, p. 5, tomo VI.

Fundada por Honorio F. Delgado y por el que estas líneas escribe la «Revista de Psiquiatría y disciplinas conexas», el doctor Odriozola aceptó complacido la invitación que le hicieramos para honrar las páginas de nuestra publicación y llevó a ellas su estudio:

- 227.— Un caso de paraplegia de origen traumático, p. 214, I.

Excelente maestro, honrado en su enseñanza y brillante en la forma de ella; Decano que procuró con el mayor celo el brillo de una Facultad que fué objeto de sus mayores cariños; profesional fino, en la candente arena de la práctica civil, supo mantener una posición de brillo y de honorabilidad, llevando a todas las juntas el contingente muy valioso de su práctica serena, de su preparación siempre renovada, de su crítica eficaz; Odriozola deja un vacío difícil de llenar.

Le recuerdan con cariño sus enfermos de la sala hospitalaria, en la que fué sabio y bueno y solícito.

Con idéntico cariño le recuerdan sus alumnos, aquellos que, bajo la forma grata de una dicción fluída y brillante, recibieron de él tan valiosas enseñanzas.

Y le recuerdan con el mismo afecto sus numerosos enfermos, aquellos que de él recibieron los bienes de la salud y del consuelo.

Sus compañeros de Facultad, muchos de ellos discípulos suyos, no han de olvidarle jamás; por que recordaremos siempre al jefe y al Maestro que compartió con nosotros las pocas rosas de la vida y con nosotros compartió también el dolor de las espinas que a aquellas rosas rodean y que cerca de ellas parecen destinadas a recordarnos cómo tan unidos van en la vida la alegría y el dolor.

Dr. Hermilio VALDIZAN.

Profesor de Enfermedades mentales y del Sistema Nervioso en la Facultad de Medicina.

Doctor Ernesto Odriozola

Queremos poner una emocionada y sencilla nota juvenil en la tumba prematura del maestro. En esta hora de luto para la medicina nacional, no sería bastante justificativa la ruda emoción que hemos experimentado, para dejar de expresar la magnitud de una pena, que a todos y cada uno de nosotros alcanza y conmueve.

No nos toca hacer la biografía del ilustre extinto, ni tampoco, por mucho que nos cegara la inmodestia, la crítica de su precioso legado bibliográfico. Con autoridad y con cariño, antiguos compañeros de labor del Dr. Odriozola, la han hecho ya, rindiendo justiciero y fervoroso homenaje a quien fuera nuestra mas alta personalidad médica en los últimos años. Cábemos solamente expresar el dolor de nuestra generación, la última a la que fué dado el incomparable deleite de escuchar sus enseñanzas.

Para nosotros, en quienes pesa tan grave herencia de errores, la de los que pretendieron reformar la enseñanza, y solo llegaron a organizar plan, que, implicando tan desgastador esfuerzo mental, preparaba el ingreso al claustro universitario de elementos deficientes y prematuramente fatigados, la personalidad docente del maestro Odriozola, tan básicamente nutrida, tan contraída a compartir su actividad en el afán de nuestro progreso científico y en el bien de la juventud, representaba un valor inestimable; acércandonos a ella, nos era dado cobrar fé en nuestra rehabilitación intelectual.

El Dr. Odriozola era un maestro, nó en la genérica y prodigada acepción de la palabra, sino en su mas alta significación. Sus vastos conocimientos, su precisa orientación mental, bastarían por sí solos para enaltecer su memoria. Pero estaba dotado de más altas cualidades, las características del verdadero educador. Me refiero a su honradez y patriotismo, que irradiando desde su tribuna de San Fernando, orientaba a los jóvenes por la ruta del bien y del deber.

Cuando mejor se destacaron las virtudes del egregio decano desaparecido, imponiéndole a la respetuosa admiración de todos, fué, sin duda, en el año de 1919. En esa época en que maestros y estudiantes interrumpieron la cotidiana labor docente, para extraer conclusiones que implicaran en mayor adelanto para nuestra querida Escuela de San Fernando, el Doctor Odriozola con su espíritu hermosamente comprensivo y sereno, supo ser benévolo con los jóvenes, escuchándonos con atención, y sintiendo tan en lo íntimo la sinceridad de los anhelos estudiantiles, que hubo de ganar el íntegro de nuestros afectos, convirtiéndose así en el consejero obligado y paternal de todas nuestras inquietudes.

La figura del Dr. Odriozola representaba tanto en nuestro escenario científico, que su desaparición nunca será llorada lo bastante. Lejos el tiempo de aminorar nuestro desconsuelo, con la evidente mitigación que produce en todos los dolores, nos permitirá apreciar mejor cuan grande e irreparable es la pérdida que con su muerte han experimentado la juventud y la medicina nacional

Juan Francisco VALÉGA.

*Alumno del 7.º año de estudios
en la Facultad de Medicina.*

